

LA CERÁMICA TARDÍA REALIZADA A MANO HALLADA EN SUPERFICIE EN EL CERRO DE LA ALMAGRA (MULA, MURCIA). CAMPAÑA DE 1996

RAFAEL GONZÁLEZ FERNÁNDEZ
FRANCISCO FERNÁNDEZ MATALLANA
MARISOL CRESPO ROS

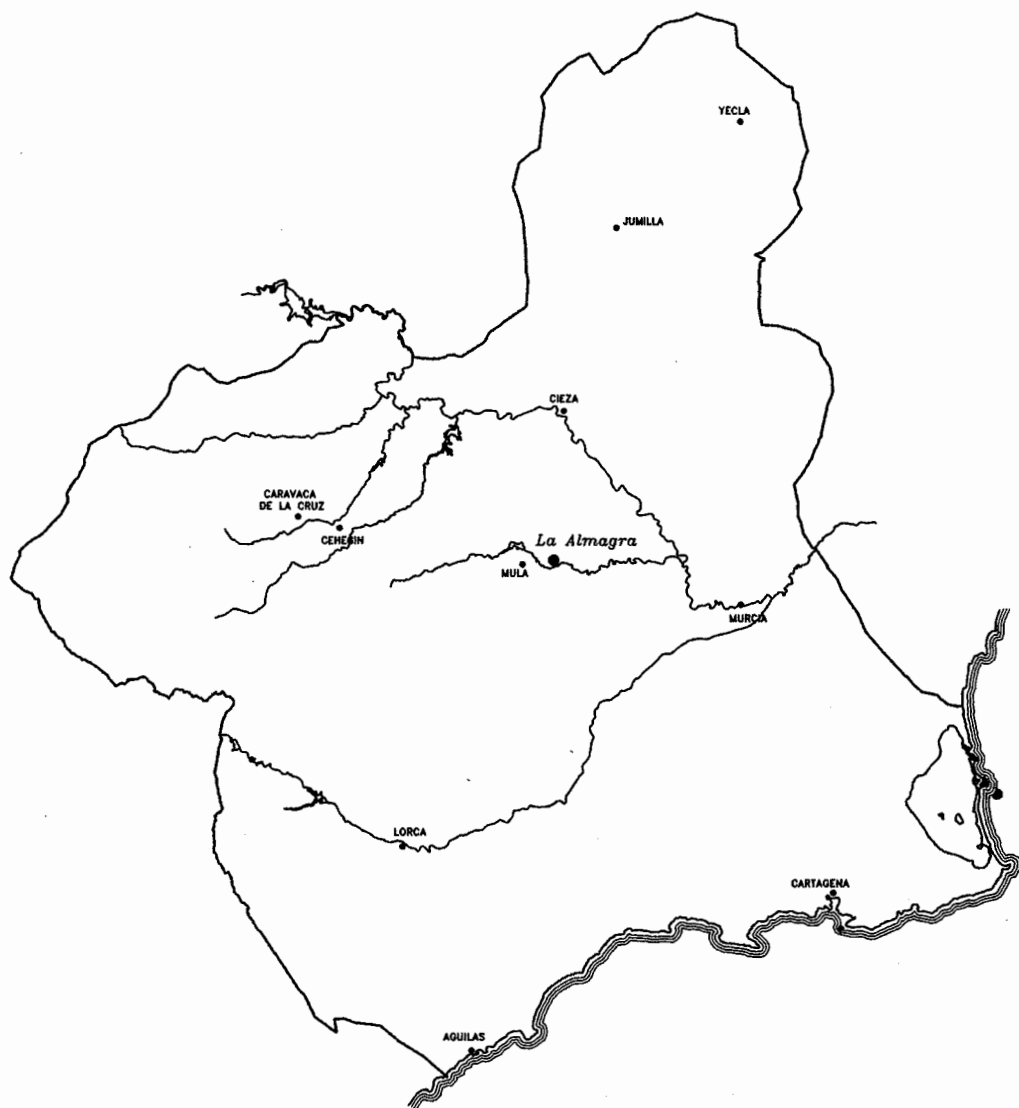
I. INTRODUCCIÓN

El Cerro se encuentra en la margen izquierda del Río Mula, frente a la pedanía de los Baños y a unos 6 Km. de la ciudad de Mula por la carretera comarcal 415. El yacimiento se eleva con una altitud media de 276 m, con una superficie delimitada de 64.236 m² y un perímetro de 1.259 m. Las coordenadas UTM son 30SX6734107 (ver MAPA 1).

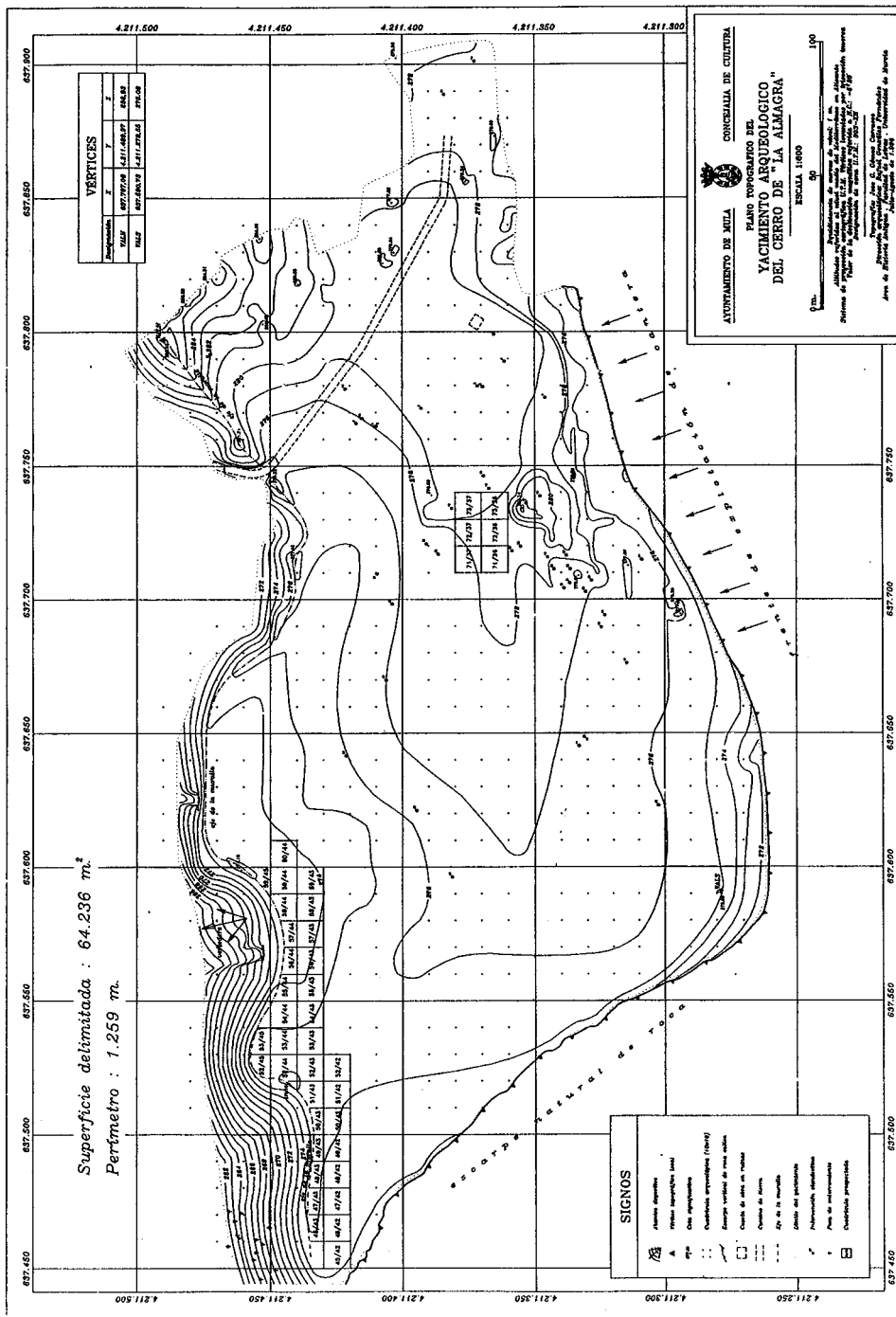
La primera referencia al Cerro de La Almagra la encontramos en el s. XVIII en la obra del franciscano Pablo Manuel Ortega¹ teniendo que esperar casi un siglo, justo hasta 1857, para encontrar otro testimonio más en una carta dirigida a sus padres por D. Eulogio Saavedra Pérez de Meca. A partir de aquí son varias las historias de Mula² en las que aparecen noticias acerca

1 ORTEGA, P.M.: *Descripción Chorographica del sitio que ocupa la Provincia Regular de Carthagera de mi P. S. Francisco; en donde se trata de sus Ciudades, Villas y Lugares, con todos sus Blasones, Tymbres, Grandezas, curiosidades y demás cosas pertenecientes a una total Geographia*, edición crítica de José ORTEGA LORCA, Acad. Alfonso X el Sabio, Murcia, 1994 (2ª edic.).

2 ACERO Y ABAD, N.: *Historia de la Muy Noble y Leal Villa de Mula*, El Noticiero de Mula, Mula, 1892; BOLUDA DEL TORO, G.: *Apuntes para la Historia de Mula*, (inédito); SÁNCHEZ MAURANDI, A.: *Historia de Mula*, Murcia, 1957.



MAPA 1
Situación del yacimiento en la Región de Murcia.



VERTICES		
Designación	X	Y
1	637.77759	4.211.468,87
2	637.77759	4.211.488,87
3	637.78819	4.211.476,55
4	637.78819	4.211.496,55

33/04	34/04	35/04	36/04
37/04	38/04	39/04	40/04

31/04	32/04	33/04	34/04	35/04	36/04	37/04	38/04	39/04	40/04
41/04	42/04	43/04	44/04	45/04	46/04	47/04	48/04	49/04	50/04

51/04	52/04	53/04	54/04	55/04	56/04	57/04	58/04	59/04	60/04
61/04	62/04	63/04	64/04	65/04	66/04	67/04	68/04	69/04	70/04

SIGNOS	
	Contorno de nivel
	Altimetría (puntos)
	Limite del terreno
	Calle
	Canal de drenaje
	Vegetación
	Elementos arqueológicos
	Estructuras
	Cuerpo de agua
	Limite del terreno
	Limite del terreno
	Limite del terreno
	Limite del terreno
	Limite del terreno

CONCEJALÍA DE CULTURA
AYUNTAMIENTO DE NULA
PLANO TOPOGRÁFICO DE YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DEL CERRO DE LA ALMAGRA
 ESCALA 1:600
 Elaborado por el Sr. D. Juan José Martínez de Hoz, Ingeniero Técnico en Topografía.
 Revisado por el Sr. D. Juan José Martínez de Hoz, Ingeniero Técnico en Topografía.
 Sistema de Proyección: UTM, Datum: ETRS89, Zona: 29N.
 Sistema de Referencia: ETRS89, Datum: ETRS89, Zona: 29N.
 Fecha de Ejecución: 2010.

MAPA 2

de este yacimiento y de los hallazgos que allí se han realizado. Por otro lado, encontramos varios trabajos referentes a este antiguo asentamiento³ siendo el de Matilla y Pelegrín un completo trabajo realizado solamente sobre los materiales de superficie que nos muestra la gran entidad de este asentamiento. Lo relevante de este último trabajo radica en que fue el primero que planteó seriamente la identificación de La Almagra con la Mula de Teodomiro. Desde entonces la mayor parte de los investigadores dan por hecho que hablar del Cerro de La Almagra es hablar de la Mula del Pacto de Teodomiro⁴.

Esta campaña de prospección se llevó a cabo entre el 15 de julio y el 15 de agosto de 1996 aprovechando el funcionamiento del Campo de Trabajo que se desarrolló en la ciudad de Mula en dos turnos de 15 días cada uno y con un total de 60 jóvenes provenientes de toda la geografía española. Además, contamos con la inestimable ayuda de un pequeño grupo de estudiantes y licenciados de Arqueología e Historia Antigua de la Universidad de Murcia.

II. METODOLOGÍA DE LA PROSPECCIÓN

El principal objetivo de esta campaña fue la prospección sistemática en toda la superficie del Cerro de La Almagra y sus alrededores. Tras la elaboración del plano topográfico donde se incluye la localización de estructuras en superficie y las intervenciones clandestinas realizadas a lo largo de los años, se procedió a la cuadrícula del Cerro en cuadrículas de 10 x 10 m., para una mayor precisión en la recogida de los materiales de superficie y su ulterior estudio por zonas de dispersión de estos materiales.

Una vez trazadas estas áreas y situadas en el plano, comenzamos a recorrerlas, situando todos los objetos, muebles e inmuebles, en planta mediante tres coordenadas (X = distancia al punto «0», Y = grados acimutales, Z = profundidad con respecto al punto «0»). De esta manera conseguimos obtener una cartografía fiel de la dispersión de los objetos sobre el terreno, su relación con las estructuras inmuebles en caso de haberlas y la cantidad de los mismos en cada área. Una vez documentados, se efectuó su recogida en bolsas de plástico donde figuraban el nombre del yacimiento, nomenclatura del área y sus coordenadas, pasando después a laboratorio para su limpieza y catalogación.

III. LOS MATERIALES. LA CERÁMICA TARDORROMANA MODELADA A MANO

Debido a la gran extensión del yacimiento solamente se pudieron completar un total de 42 cuadrículas prospectadas situadas, en su mayoría, en el ángulo noroeste del Cerro, excepto seis

3 NIETO GALLO, G.: «Dos importantes yacimientos arqueológicos en la Provincia de Murcia», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid* XI, 1945, pp. 190-196; MATILLA SÉIQUER, G. y PELEGRÍN GARCÍA, I.: «El Cerro de la Almagra y Villaricos. Sobre el poblamiento urbano y su entorno en los siglos de la Antigüedad Tardía», *Antigüedad y Cristianismo II: Del Conventus Carthaginiensis a la Chora de Tudmir*, Murcia, 1985, pp. 281-302; GONZÁLEZ CASTAÑO, J. Y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R.: *Aproximación a la historia de los Baños de Mula*, Mula, 1996. En esta última obra encontramos toda la bibliografía en la que aparece recogido y citado el Cerro de La Almagra desde el s. XVIII hasta 1995.

4 Entre otros, ver: GONZÁLEZ CASTAÑO, J. y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R.: *Op. Cit.*, p. 20; GUTIÉRREZ LLORET, S.: *La Cora de Tudmir de la Antigüedad Tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, Madrid-Alicante, 1996, pp. 230-233; GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R. y FERNÁNDEZ MATALLANA, F.: «El Cerro de La Almagra: Mula, ciudad del Pacto de Teodomiro», *Actas del I Congreso Internacional «Ciudades Vivas, Ciudades del Pasado»*, Mérida, del 30 de enero al 1 de febrero de 1997 (en prensa).

de ellas que se encuentran prácticamente en el centro del yacimiento (ver MAPA 2). Por lo que respecta a la cerámica, encontramos un importante porcentaje de cerámica común romana y de cerámica tardía, sobre todo elaborada a mano, siendo significativa la poca presencia de cerámicas finas, sobre todo de los tipos de *sigillatas* en todas sus variantes. Los porcentajes, obtenidos teniendo en cuenta únicamente los fragmentos significativos, son los siguientes de un total de 958 objetos inventariados: (ver GRÁFICO 1)

- Cerámica moderna y contemporánea: 1'5% (15 fragm.)
- Cerámica Común Romana: 35'5% (341 fragm.)
- Cerámica Gris Romana: 2'29% (22 fragm.)
- Cerámica Tardía a mano o torno lento: 42'90% (411 fragm.)
- Cerámica Tardía a torno rápido: 3'02% (29 fragm.)
- Cerámica Ibérica o de Tradición Ibérica: 0'31% (3 fragm.)
- Grandes Vasos (doleas y ánforas): 4'69% (45 fragm.)
- Elementos Constructivos (tégulas, ímbrices y ladrillos): 4'17% (40 fragm.)
- Cerámica de Engobe Negro (Campaniense): 0'1% (1 fragm.)
- *Terra Sigillata* Gálica: 0'52% (5 fragm.)
- *Terra Sigillata* Hispánica: 0'20% (2 fragm.)
- Producciones Africanas: 0'41% (4 fragm.)
- Cerámica Africana de Cocina: 0'73% (7 fragm.)

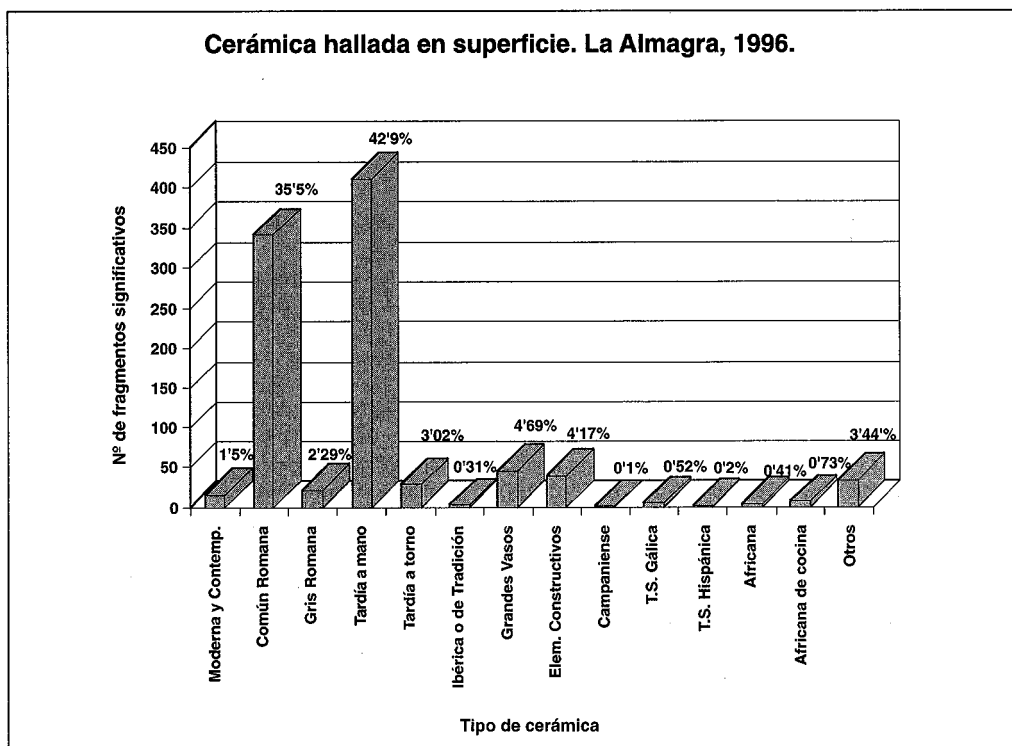


Gráfico 1

Teniendo en cuenta estos datos, podemos apreciar que casi la mitad de los hallazgos realizados en las áreas prospectadas son fragmentos de cerámica tardorromana modelada a mano. Es éste un tipo de cerámica que hasta hace muy poco tiempo había caído en el más oscuro de los olvidos ya que en ella concurren dos aspectos que han condicionado este desconocimiento. El primero es el hecho de tratarse de un tipo de cerámica de uso cotidiano y vulgar, alejado de unas líneas de investigación que, por lo general, han ido en torno a las producciones de lujo, lo cual «constituye un obstáculo cuando tratamos un período caracterizado precisamente por la ausencia de dichas producciones»⁵. El segundo aspecto es que nos encontramos ante un período histórico (ss. VII-IX) prácticamente huérfano de fuentes escritas y de investigaciones arqueológicas y tan oscuro que aún hoy los investigadores no han sido capaces de definir de una forma clara y concisa, donde términos como «tardorromano», «visigodo», «paleocristiano», «bizantino», «siglos oscuros» y «paleoandalusí» van de la mano sin saber con cuál de ellos quedarnos debido a su ambigüedad y a su clara imprecisión cronológica. No obstante, a partir de la década de los 80, en el sureste peninsular, que es la zona que más nos interesa, comienzan a aparecer importantes trabajos que poco a poco nos irán aclarando aspectos importantes sobre la cultura material de estos siglos tan oscuros⁶.

Igual que hicieron Fulford y Peacock, Reynolds y Gutiérrez Lloret entre otros⁷, hemos querido agrupar dentro de la cerámica hecha a mano la elaborada con torno lento o torneta puesto que, como ellos, pensamos que desde un punto de vista tecnológico no hay elementos de juicio claros para hacer una distinción clara y objetiva ya que la torneta podría servir, entre otras utilidades, también para hacer pivotear el vaso que se está modelando⁸ y, por otro lado, «la cerámica hecha a torno lento puede compartir el mismo nivel de producción y distribución y la misma importancia en la economía de la sociedad que la fabrica, que la cerámica hecha a mano»⁹.

5 GUTIÉRREZ LLORET, S.: *Cerámica común paleoandalusí del sur de Alicante (siglos VII-X)*, Alicante, 1988, p. 33.

6 Podríamos citar entre otros muchos: LLOBREGAT CONESA, E.: «Notes per a estudi del poblament rural de la provincia d'Alacant entre el Baix Imperi i l'Etat Mitjana», *I Congreso de Historia del País Valenciano*, vol. II, 1980, pp. 349-352; ID.: «Las épocas paleocristiana y visigoda», *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas* (Elche, 1983), Alicante, 1985, pp. 383-415; ACIEN ALMANSA, M.: «Terminología y cerámica andalusí», *Anaqueles de Estudios Árabes V*, 1994, pp. 107-118; ROSELLÓ BORDOY, G.: *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*, Palma de Mallorca, 1978; ID.: «Las cerámicas de primera época: algunas observaciones metodológicas», *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus* (Salobreña, 1990), Granada, 1993, pp. 13-36; CABALLERO ZOREDA, L.: «Cerámicas de época visigoda y postvisigoda de las provincias de Cáceres, Madrid y Segovia», *Boletín de Arqueología Medieval* 3, 1989, pp. 75-107; REYNOLDS, P.: «Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación de la Provincia de Alicante», *Lucentum* IV, 1985, pp. 254-267; GUTIÉRREZ LLORET, S.: «La cerámica tosca a mano de los niveles tardíos de Begastri (siglos VI-VIII)», *Antigüedad y Cristianismo* I, 1994 (2ª edic.), pp. 145-154; ID.: *Op. Cit.*, 1988; ID.: *La Cora de Tudmir de la Antigüedad Tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, Madrid-Alicante, 1996. En esta última obra podemos encontrar una extensísima bibliografía acerca de este tema hasta 1995.

7 FULFORD, M.G. y PEACOCK, D.P.S.: *Excavations at Carthage: the British Mission, vol. I, 2. The Avenue du Président Habib Bourguiba, Salammbô: The pottery and other ceramic objects from the site*, Sheffield, 1984; REYNOLDS, P.: *Op. Cit.*, p. 47; GUTIÉRREZ LLORET, S.: *Op. Cit.*, 1996, pp. 44-49.

8 YON, M.: *Dictionnaire illustré multilingue de la céramique du Proche Orient Ancien*, Collection de la Maison de l'Orient Méditerranéen, n° 10, série archéologique, 7, Lyon, 1981, p. 157.

9 REYNOLDS, P.: *Op. Cit.* p. 47.

**Formas cerámicas tardías realizadas a mano halladas en superficie.
La Almagra, 1996.**

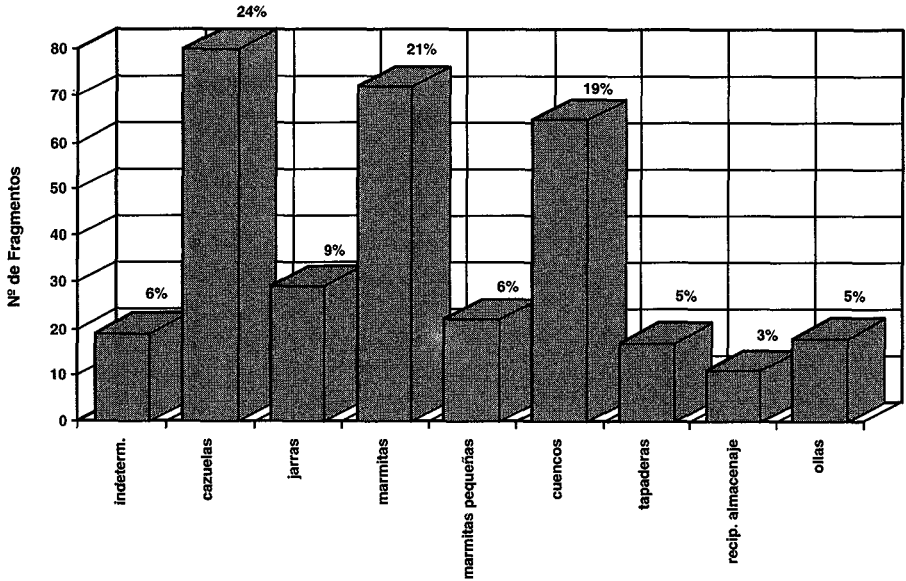


Gráfico 2

La cerámica realizada a mano hallada en superficie en las zonas prospectadas proporcionan un registro formal muy poco variado típico, por otro lado, de los períodos tardíos, donde aparecen como formas más frecuentes las cazuelas (24%), las marmitas, tanto grandes (21%) como pequeñas (6%), y los cuencos (19%), mientras que las jarras (9%), las tapaderas (5%), las ollas (5%) y los grandes recipientes de almacenaje como las tinajas (3%) aparecen con un porcentaje más pequeño. Encontramos también un 6% de fragmentos que, debido a su estado o a su reducido tamaño, nos ha sido imposible identificar dentro de alguna forma cerámica concreta (ver GRÁFICO 2).

1. Cazuelas

Son formas muy bajas con la boca muy amplia, el fondo plano y paredes rectas y borde también recto; también pueden aparecer con paredes más o menos rectas con borde redondeado y ligeramente reentrante (figs. 1, 2 y 3). La pasta varía entre el color marrón y el anaranjado con desengrasante de tamaño medio y grande, dependiendo de los casos. La altura, en el único fragmento que poseemos con perfil completo (fig. 1), es de 5'5 cm. y el diámetro de la boca oscila, teniendo en cuenta los demás fragmentos, entre los 20 y los 25 cm. aproximadamente.

Para el ejemplar más significativo que hemos encontrado (fig. 1), que podría pertenecer a la forma M8.3 (recipiente muy bajo de boca muy amplia, base plana, paredes ligeramente exvasadas, borde recto de labio plano, curvo o biselado hacia el interior) de la tipología de Sonia Gutié-

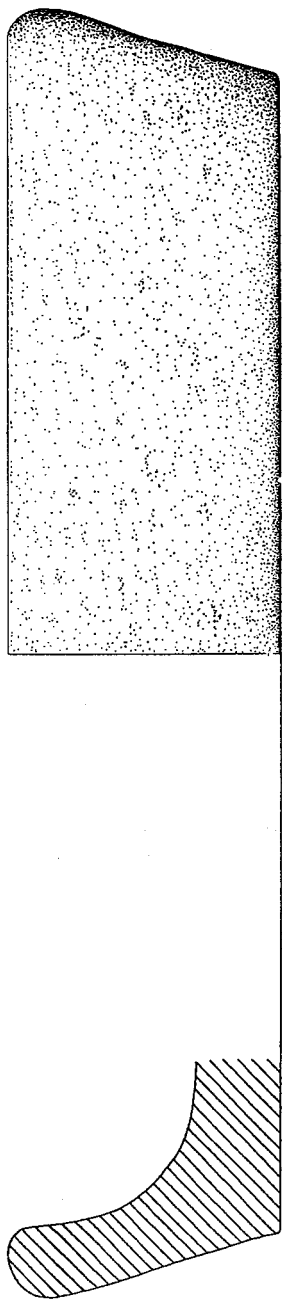


Fig. 1

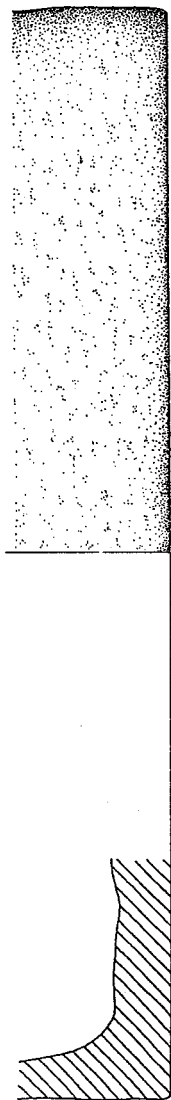


Fig. 2

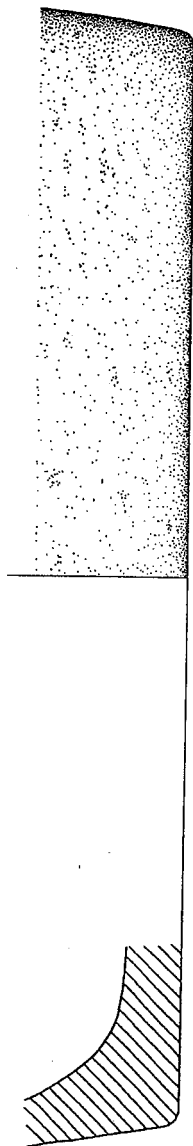


Fig. 3



rraz¹⁰, serie 5 de Roselló¹¹ y con cierta similitud a la forma 7.2 de Reynolds¹², encontramos una cronología que gira entre finales del s. VI y principios del s. VIII con paralelos próximos en Begastri (Cehegín, Murcia), Cartagena, Lorca y La Alcudia (Elche), aunque los ejemplares que aparecen en La Almagra son de dimensiones más reducidas, así como formas similares en el Germo (Córdoba), El Castellón (Montefrío, Granada), Pechina, El Maurate (Motril, Granada) y Vascos (Toledo)¹³.

Por lo que respecta a la funcionalidad de este tipo de recipientes tan bajos, podrían interpretarse como cazuelas propiamente dichas utilizadas para cocinar tal y como muestran las señales de fuego en las paredes y en el fondo¹⁴, aunque también son interpretadas, a partir de sus características morfológicas, y relacionadas por algunos autores con el plato o *tabaq* utilizado como bandeja de pan o para cocer tortas de pan ácimo¹⁵. No obstante, consideramos a nuestros ejemplares dentro de la primera función debido a su tamaño más reducido ya que para la segunda parece que han de tener un diámetro más amplio (superior a los 35 cm.).

2. Marmitas

Las que encontramos en el Cerro de La Almagra aparecen con la base plana, el cuerpo con tendencia cilíndrica y el borde puede ser reentrante formado por un cerramiento de las paredes y con labio plano o redondeado (fig. 4) o con un cuello incipiente formado por una pequeña inflexión en el hombro y un borde recto con labio plano (fig. 5). También las encontramos con paredes rectas o un poco abiertas y borde ligeramente engrosado hacia el interior o exterior y con labio plano (fig. 6). La pasta oscila entre tonalidades rojizas, naranjas y marrones, con desengrasante medio y grueso, donde aparece, en ocasiones, con vacuolas. Las paredes y el fondo aparecen ennegrecidas por efecto del fuego debido a su utilidad para cocinar alimentos. El diámetro del borde es muy variable y oscila entre los 10 cm., de las marmitas pequeñas y los 24 cm., de las más grandes.

Debido a la falta de hallazgos de formas completas no es posible encuadrarlos dentro de un tipo concreto, aunque pertenecen a las formas M2, M3 y M4 de la tipología de Sonia Gutiérrez¹⁶, a la serie 11 de Roselló¹⁷ y enmarcadas dentro del Grupo 7 de Reynolds¹⁸. Algunas de estas formas aparecen con asas de mamelones alargados sin impresiones digitales. Por otro lado, encontramos una buena cantidad de fragmentos que se encuentran decorados principalmente en

10 GUTIÉRREZ LLORET, S.: *Op. Cit.*, 1996, p. 85.

11 ROSELLÓ BORDOY, G.: *Op. Cit.*, 1978, pp. 45 y ss.

12 REYNOLDS, P.: *Op. Cit.*, p. 254.

13 Todos los datos y las referencias bibliográficas acerca de estos yacimientos aparecen en GUTIÉRREZ LLORET, S.: *Op. Cit.*, 1996, pp. 84-85.

14 LAIZ REVERTE, M^a.D. y RUIZ VALDERAS, E.: «Cerámicas de cocina de los siglos V-VII en Cartagena (C/ Orcel - D. Gil)», *Antigüedad y Cristianismo*, V, Murcia, 1988, pp. 265-301.

15 GUTIÉRREZ LLORET, S.: «Panecillos, hogazas y fogones portátiles. Dos formas cerámicas destinadas a la cocción del pan en Al-Andalus: El hornillo (*Tannur*) y el plato (*Tabaq*)», *Lucentum*, IX-X, 1990-91, pp. 161-175; ROSELLÓ BORDOY, G.: *El nombre de las cosas en Al-Andalus: una propuesta de terminología cerámica*, Palma de Mallorca, 1991, p. 170; REYNOLDS (*Op. Cit.*, p. 254) califica esta forma como fuente.

16 GUTIÉRREZ LLORET, S.: *Op. Cit.*, 1996, pp. 74-79.

17 ROSELLÓ BORDOY, G.: *Op. Cit.*, 1978, pp. 66 y ss.

18 REYNOLDS, P.: *Op. Cit.*, pp. 254-257.

la parte superior del recipiente con un tipo de decoración incisa simple con una línea ondulada (fig. 5) o en zig-zag (fig. 6).

Por lo que respecta a la cronología, las marmitas se prolongan desde finales del s. VI y principios del s. VII hasta bien entrado el siglo IX e, incluso, el s. X con paralelos en Begastri (Cehegín, Murcia)¹⁹, La Alcudia (Elche)²⁰ y Fontcalet (Alicante)²¹ entre otros muchos²². Por otro lado, si nos atenemos al tipo de decoración incisa, «*los motivos simples y múltiples son frecuentes en la cerámica a mano de los siglos VI, VII y VIII*»²³.

3. Cuenco, ataifor o alcadafe

Encuadramos aquí a lo que nosotros podemos entender como dos tipos de cuencos: el alcadafe, que es un recipiente más o menos bajo, abierto (la boca es el diámetro máximo del cuenco), con paredes rectas y exvasadas y fondo plano (figs. 14, 15 y 16); por otro lado, tenemos el ataifor o cuenco propiamente dicho, que es un recipiente abierto con paredes más o menos curvas exvasadas y del cual no hemos recogido ningún fragmento significativo. El hecho de no haber encontrado fragmentos con perfiles completos nos impide conocer de una manera clara la forma de su borde pero por los paralelos conocidos, éste podría ser exvasado con labio redondeado, a veces ligeramente engrosado, o biselado hacia el exterior. La pasta puede ser de tonos anaranjados, marrones o rojizos con desengrasante medio y grueso. Encontramos, además, una amplia gama de diámetros de la base que puede oscilar entre los 11 cm. en las formas más pequeñas y los 21'5 cm. en las más grandes.

Los fragmentos hallados en el Cerro de La Almagra podrían adscribirse a las formas pertenecientes a la SERIE 27, sobre todo en sus variantes M27.2 (fig. 14) y M27.4 (figs. 15 y 16) de la tipología de Sonia Guitiérrez²⁴ y a la forma 7.1 de Reynolds²⁵. La cronología de estos tipos oscila entre la segunda mitad del s. VII para la variante M27.2 y finales del s. IX y principios del s. X para la forma M27.4 con paralelos en Begastri, La Alcudia, Zeneta y Rábita de Guardamar, entre otros²⁶.

4. Jarras

Son pocos los fragmentos de esta forma hallados en el Cerro de La Almagra. No poseemos perfiles completos, sólo algunos bordes y cuellos de boca estrecha (fig. 17), que se caracterizan por tener un borde exvasado y labio redondeado con arranque de dos asas de sección rectangular en la mitad del cuello que llegarían posiblemente hasta el hombro del recipiente que muy probablemente tendría forma ovoide. También aparecen, sobre todo, asas de distintos tamaños,

19 GUTIÉRREZ LLORET, S.: *Op. Cit.*, *Antigüedad y Cristianismo*, I, 1994 (2ª edic.), pp. 146-147.

20 RAMOS FERNÁNDEZ, R.: «Estratigrafía del sector 5-F de La Alcudia de Elche», *Lucentum*, II, 1983, pp. 147-172.

21 REYNOLDS, P.: *Op. Cit.*, 1986, p. 258.

22 Todos los paralelos hallados sobre este tipo cerámico y todas sus variantes los encontramos en: GUTIÉRREZ LLORET, S.: *Op. Cit.*, 1996, pp. 73-80.

23 GUTIÉRREZ LLORET, S.: *Op. Cit.*, 1996, p. 156.

24 GUTIÉRREZ LLORET, S.: *Op. Cit.*, 1996, pp. 92-93.

25 REYNOLDS, P.: *Op. Cit.*, p. 255.

26 Ver nota 22.

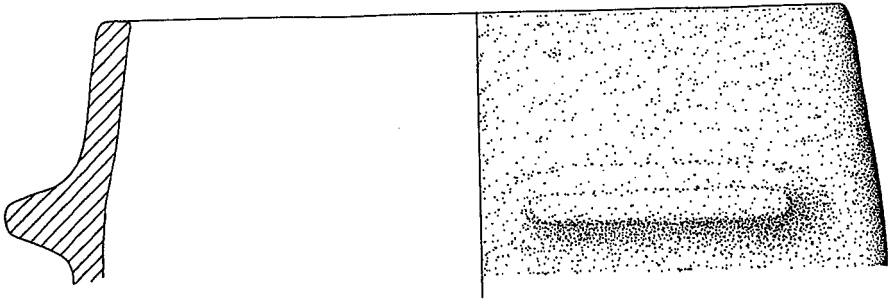


Fig. 4

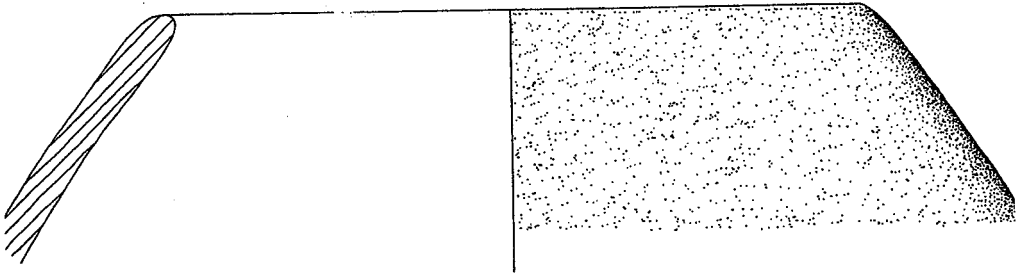


Fig. 5

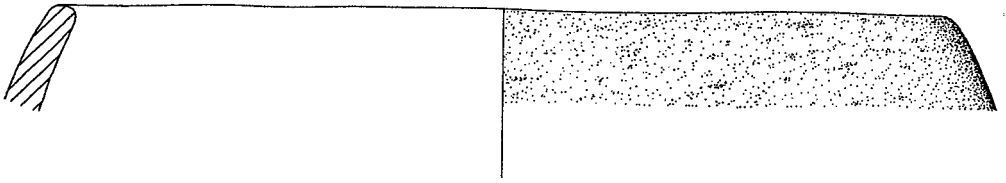
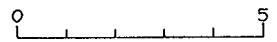


Fig. 6



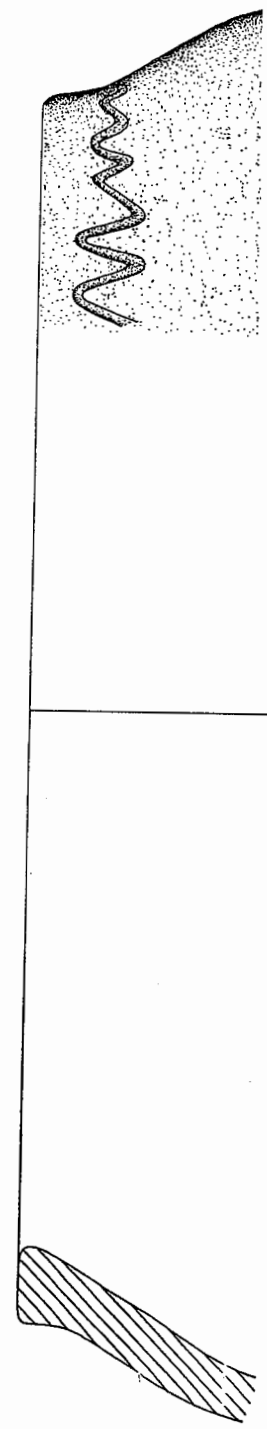


Fig. 7

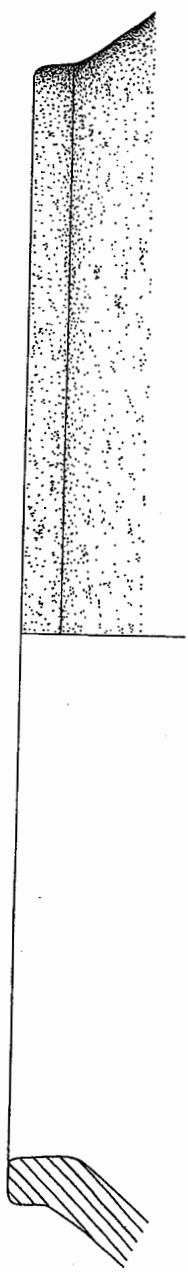


Fig. 8

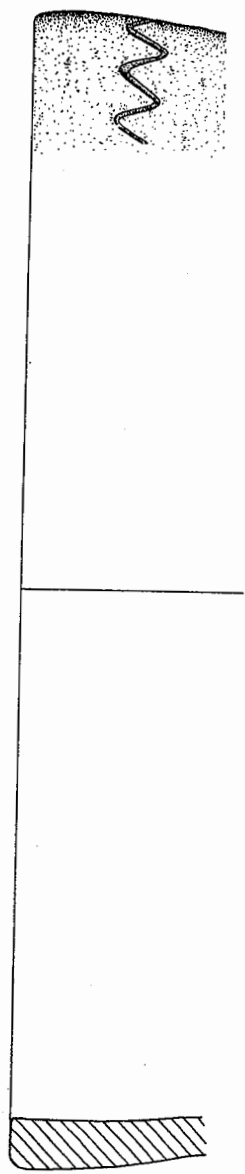


Fig. 9



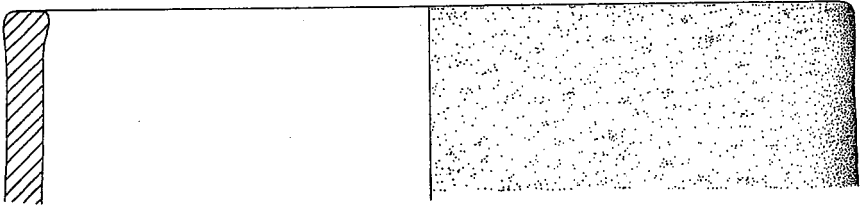


Fig. 10

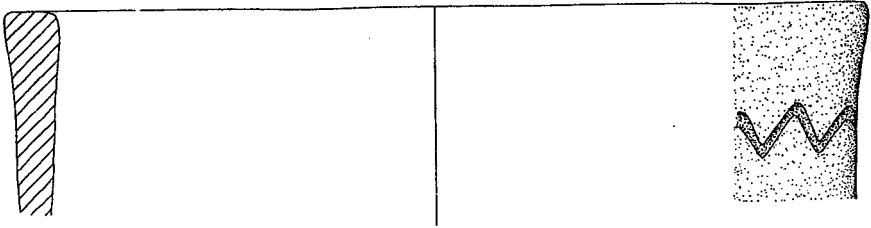


Fig. 11

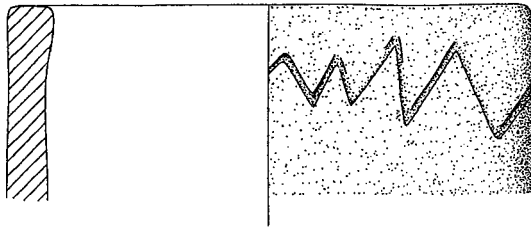


Fig. 12

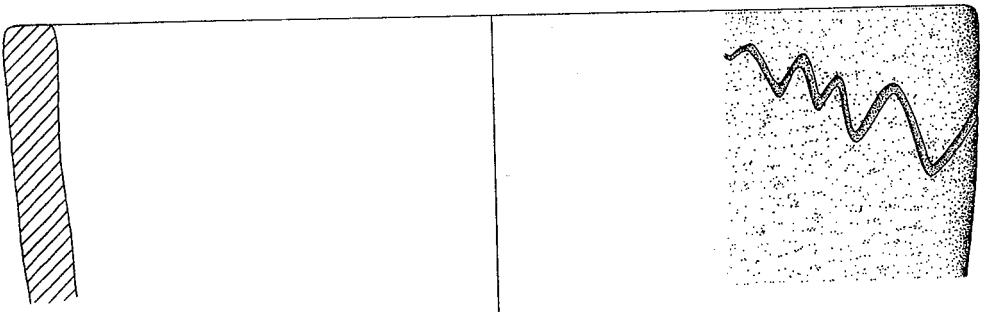
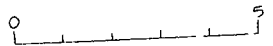


Fig. 13



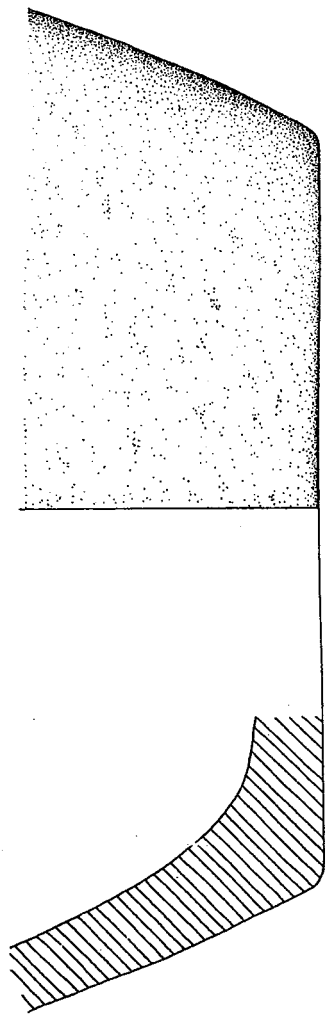


Fig. 14

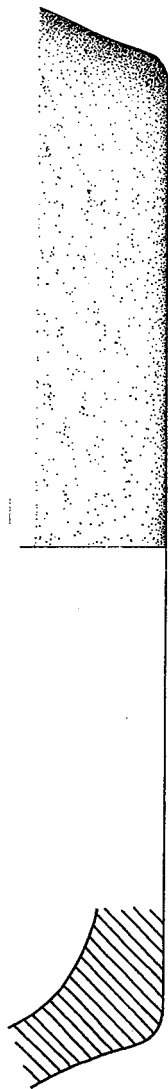


Fig. 15

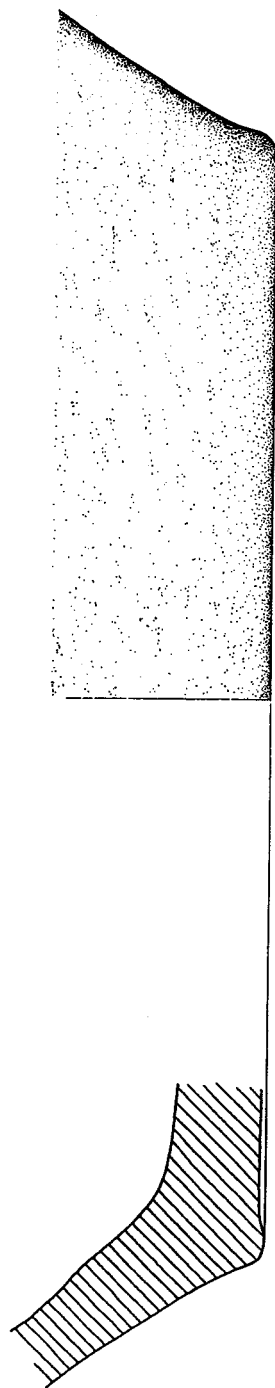


Fig. 16



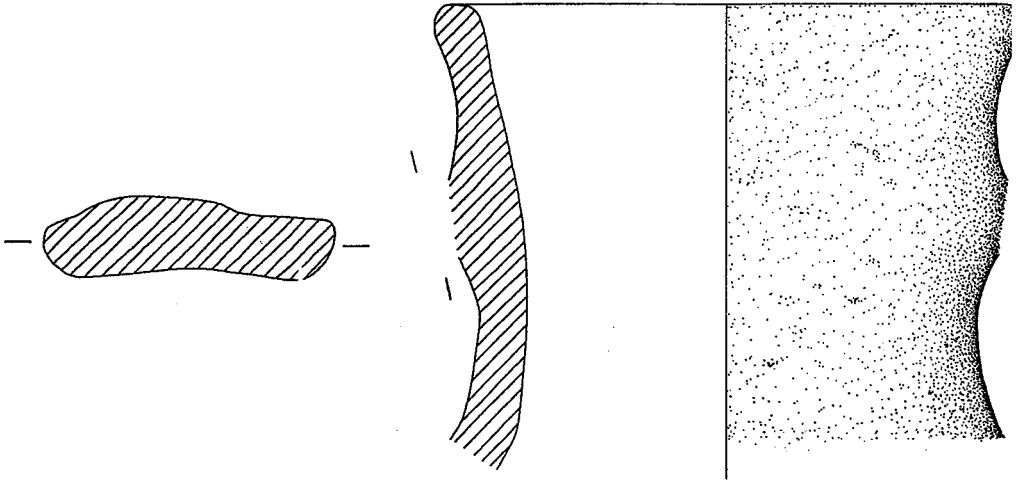


Fig. 17

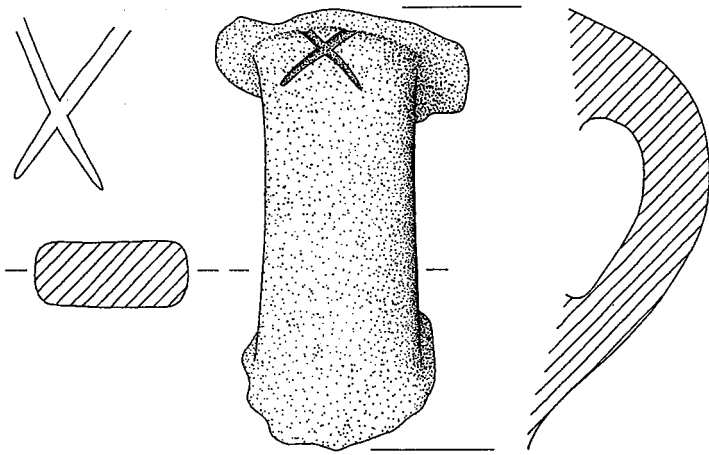


Fig. 18



de sección rectangular y que presentan, algunas de ellas, un aspa o una cruz como motivos de decoración incisa (figs. 18, 19 y 20). Este tipo de jarras tienen una pasta de color rojizo o anaranjado, con desengrasante mineral de tamaño medio.

Estos fragmentos se corresponden a la forma M11.2 de la tipología de Sonia Gutiérrez²⁷, quien distingue también, dentro de este tipo, dos variantes según estén decoradas o no las asas. En el primer caso estaríamos ante la forma M11.2.2 mientras que a la forma M11.2.1 se adscriben las jarras que no tienen ningún motivo ornamental en sus asas. Para esta autora «*la razón de esta peculiar distinción reside en el hecho de que con el tiempo este característico motivo ornamental, puede convertirse en un rasgo individualizador de un taller concreto*»²⁸. La cronología de estas piezas, siguiendo a la misma autora, gira en torno a finales del s. VII y principios del s. VIII con paralelos en Begastri y el Tolmo de Minateda.

Otro tipo de jarras que aparecen, aunque en muy poca cantidad, corresponden a recipientes que podrían utilizarse en el servicio de mesa, o como marmita para calentar líquidos en el fuego. Son jarras de tamaño medio, con el cuerpo de tendencia ovoide y borde que puede ser exvasado con labio redondeado o con un baquetón al exterior y labio redondeado de donde arranca un asa de sección circular que iría a descansar al hombro de la jarra (fig. 21). La pasta es rojiza con desengrasante mineral medio/grueso y el diámetro de la boca es de 15'5 cm.

Este tipo de jarra (fig. 21) se asemeja a la forma M18.1 de la tipología de Sonia Gutiérrez que estamos utilizando y a la cual le da una cronología en torno al s. IX con paralelos desde el siglo VI.

5. Tapaderas

Son tapaderas planas en su mayoría (figs. 22, 23, 24 y 25) aunque también las encontramos con paredes inclinadas (figs. 26 y 27) pero en muy poca cantidad. Tienen forma redondeada y pueden llevar un asa en el centro aunque en los ejemplares que hemos encontrado en el Cerro de La Almagra no han aparecido con este elemento de aprehensión. El borde, en todas las formas que hemos encontrado, es recto con un labio de sección redondeada o recta. La pasta es de color rojizo o marrón con desengrasante medio/grueso y los diámetros son muy variados y oscilan entre los 12 cm., en las variantes más pequeñas hasta los 22 cm., aproximadamente en las más grandes; sin embargo, como veremos más adelante, parece ser que el tamaño de las tapaderas es un «*indicador cronológico, puesto que en los contextos más antiguos las tapaderas son muy grandes mientras que conforme se avanza en el tiempo tienden a hacerse más pequeñas, factor que aparentemente tiene que ver con su funcionalidad*»²⁹.

Por lo que respecta a la decoración la encontramos tanto incisa simple con motivos en zig-zag y ondulaciones como impresiones circulares dispuestas a lo largo del borde tanto en las tapaderas de gran tamaño como en las pequeñas (figs. 22-27). En cuanto a la funcionalidad, están destinadas a tapar recipientes de cocina y de almacenaje.

Las tapaderas planas (figs. 22, 23, 24 y 25) pertenecen a la forma M30.1.1 de la tipología de Sonia Gutiérrez con paralelos en Begastri y Tolmo de Minateda entre otros, mientras que las de paredes inclinadas (figs. 26 y 27) se corresponden con la forma M30.2 de la misma tipología

27 GUTIÉRREZ LLORET, S.: *Op. Cit.*, 1996, pp. 89-90.

28 GUTIÉRREZ LLORET, S.: *Op. Cit.*, 1996, p. 90.

29 GUTIÉRREZ LLORET, S.: *Op. Cit.*, 1996, p. 95.

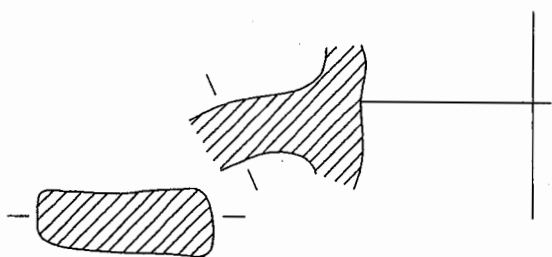


Fig. 19

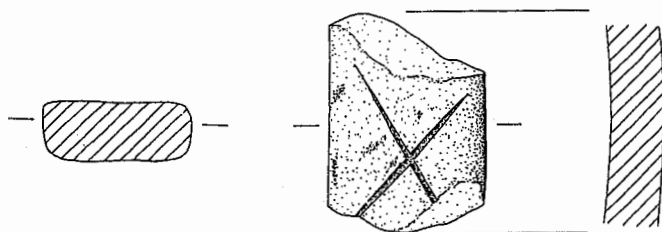


Fig. 20

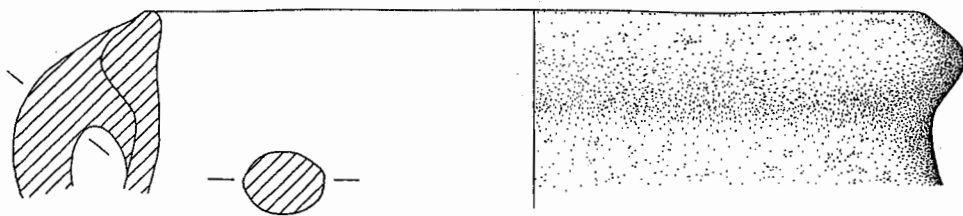


Fig. 21



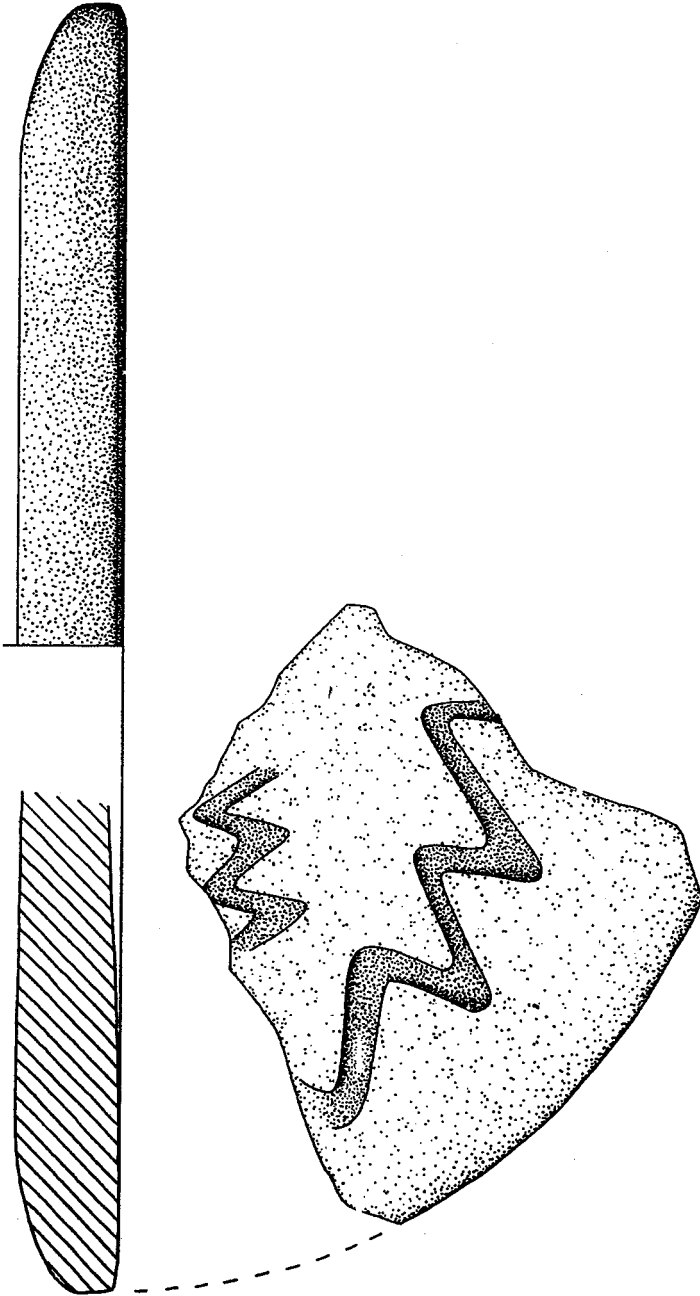


Fig. 22

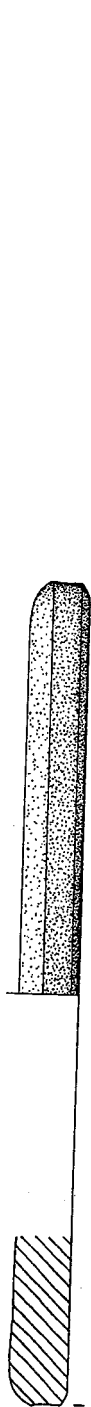


Fig. 23

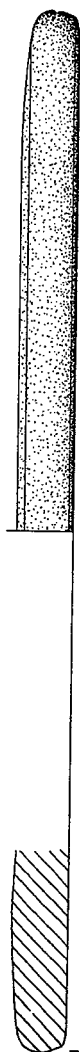
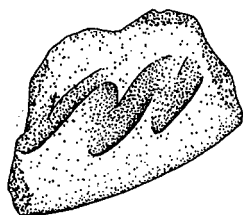


Fig. 24

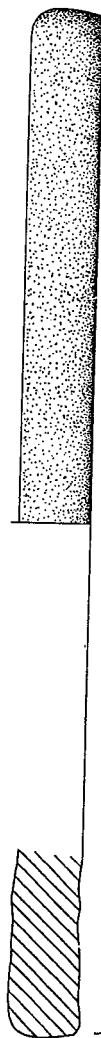
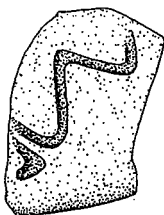
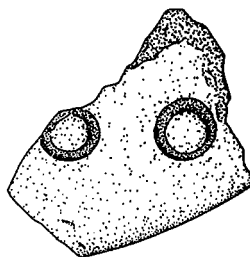


Fig. 25



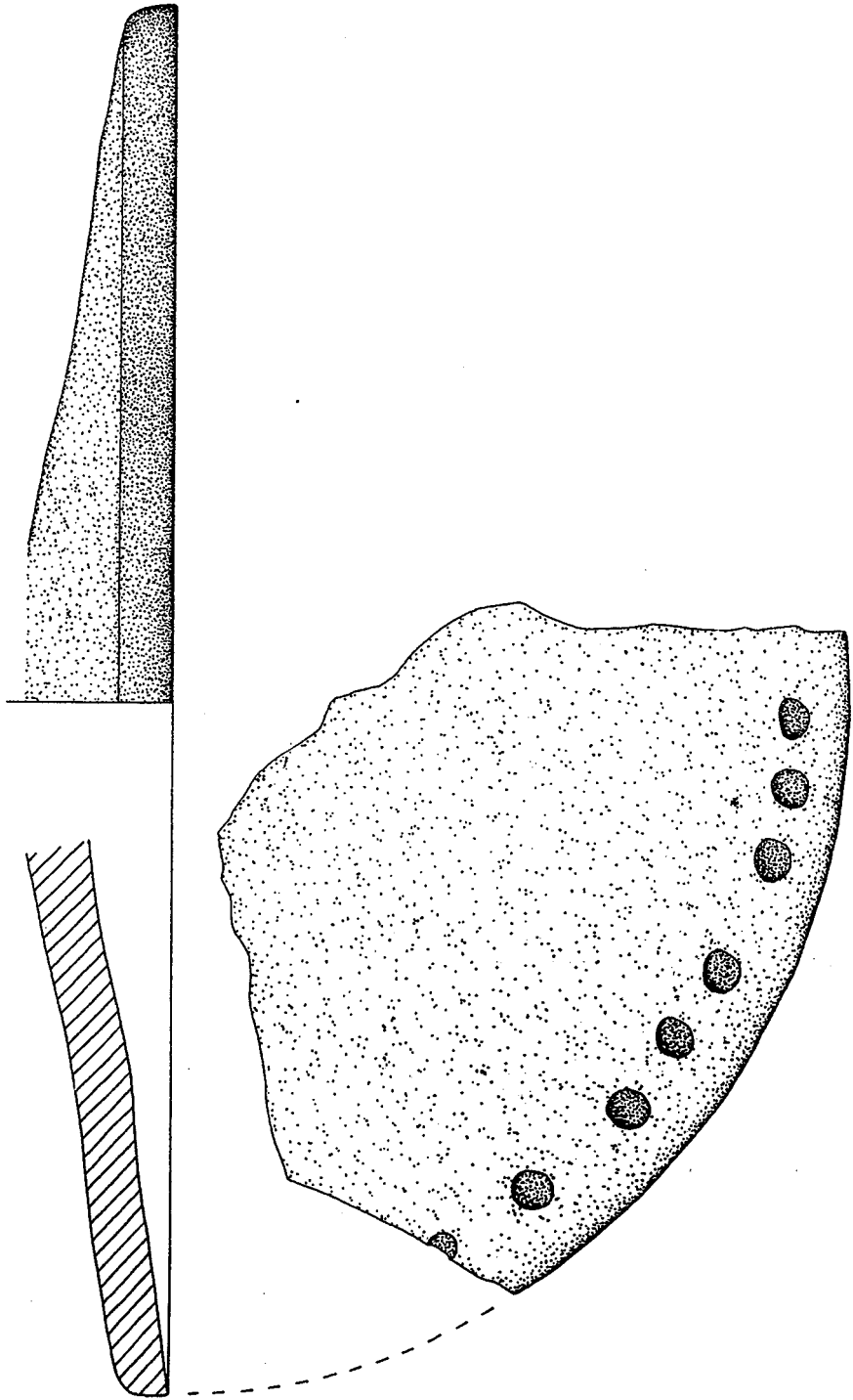


Fig. 26

con paralelos el La Alcudia (Elche). Ambas variantes se encuentran dentro de la forma REYNOLDS 7.8³⁰. La cronología, según Gutiérrez, oscila entre mediados del s. VII a mediados del s. VIII para las tapaderas más grandes ($\emptyset > 20$ cm.), s. IX para las medianas (\emptyset entre 15 y 20 cm.) llegando hasta el s. X para las más pequeñas ($\emptyset < 15$ cm.)³¹.

6. Ollas

Enmarcamos dentro de esta variedad a unos recipientes de cuerpo globular con un cuello incipiente, borde ligeramente engrosado, exvasado o invasado en algunas ocasiones y labio recto (figs. 28 y 29). Son muy parecidas a algunas variantes de la marmita (figs. 7 y 8) pero hemos querido individualizarlas debido a la forma globular de su cuerpo que las diferencia de ésta. Son de pasta anaranjada o rojiza, con desengrasante medio/grueso y presentan señales de fuego en las paredes lo cual les otorga una función culinaria al igual que las marmitas. Una de ellas (fig. 29) presenta un tipo de decoración muy sencillo que consta de dos líneas onduladas incisas que recorren todo el cuello.

Podríamos enmarcarla dentro de la forma 9.5 de Reynolds aunque éste apunta únicamente una función para almacenaje de provisiones. Por lo que respecta a la cronología, podría girar en torno al s. VIII con paralelos en La Arneva (Orihuela)³².

7. Recipientes de almacenaje (tinajas)

Solamente hemos encontrado fragmentos de pared decorados con pegotes de barro dispuestos de forma irregular (fig. 30), que podrían tener su origen en la decoración de «pezones» característica en algunas formas de cocina bajoimperiales³³, y que son típicos de la forma GUTIÉRREZ M10.1. Se caracteriza por ser un recipiente de gran tamaño, boca amplia, base cóncava, cuerpo de tendencia ovoide, hombros reentrantes, borde exvasado y engrosado con labio biselado hacia el exterior. La pasta en nuestros ejemplares es de color grisáceo, con desengrasante medio/grueso.

Son recipientes destinados al almacenaje cuya cronología va del s. VI al s. VIII en yacimientos como el Tolmo de Minateda, Begastri, Lorca y El Monastil aunque hay indicios de prototipos realizados a torno en la Fuente de las Pulguinas (Cieza) y el Villaricos (Mula) que dan una cronología del s. IV y V³⁴.

IV. CONCLUSIONES

El objetivo que hemos buscado en esta descripción de los materiales cerámicos más significativos hallados en la prospección de algunas áreas del Cerro de La Almagra ha sido el intento de encontrar paralelos válidos procedentes de yacimientos excavados o en proceso de excava-

30 REYNOLDS, P.: *Op. Cit.*, p. 256.

31 GUTIÉRREZ, LLORET, S.: *Op. Cit.*, 1996, pp. 95-96.

32 REYNOLDS, P.: *Op. Cit.*, pp. 258 y 264.

33 SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, M.J.: «Cerámica común del *Portus Illicitanus*», *Lucentum*, II, 1983, pp. 285-319, fig. 5.

34 GUTIÉRREZ LLORET, S.: *Op. Cit.*, 1996, pp. 87-88.

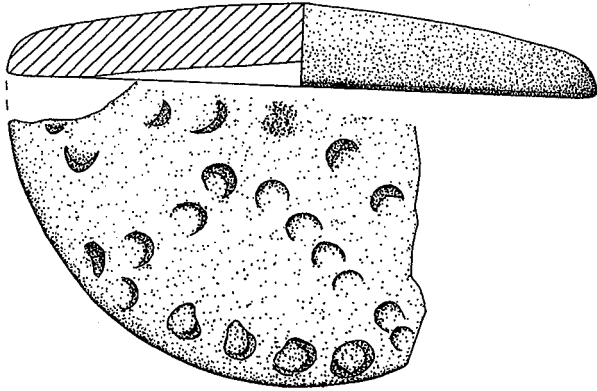


Fig. 27

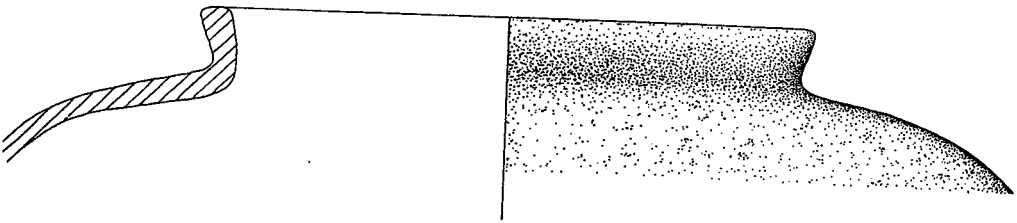


Fig. 28

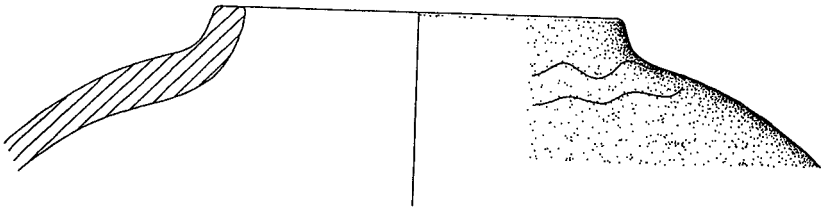


Fig. 29



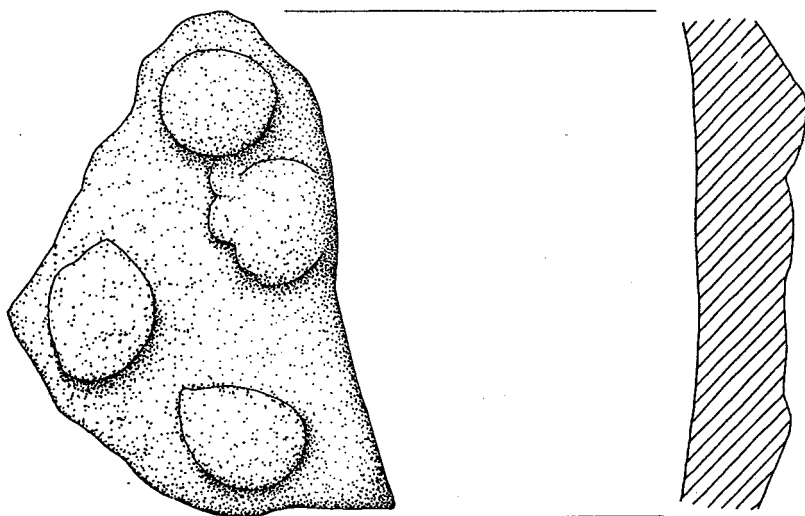


Fig. 30



ción y, de este modo, comenzar a plantear interrogantes sobre los sistemas de producción, tecnología empleada, tipos de decoración, etc., que pudieron tener los habitantes de la Mula del Pacto de Teodomiro en su última etapa y su relación con el entorno local y regional.

Un primer vistazo hacia el material recogido nos da a entender la escasez tipológica existente utilizada, en su mayoría, para las «labores del hogar», y, sobre todo, nos muestra la adaptación, tanto tecnológica como productiva, a la inestabilidad política y social que sacude la zona durante los siglos VII al IX. Vemos como hay un altísimo porcentaje de cerámicas realizadas a mano o torneta (42'90%) y, dentro de éstas, la mayor abundancia de los tipos destinados a estar en contacto directo con el fuego como las cazuelas, las marmitas (grandes y pequeñas) y los cuencos, sobre todo los de base plana o ataífor. Otra evidencia es la uniformidad tipológica existente en todos los yacimientos del sureste peninsular, sobre todo con los de la provincia de Alicante y en menor medida con las de Andalucía Oriental, que coincide con la zona de la Cora de Tudmir, lo cual indica una clara relación comercial a nivel regional entre todos los yacimientos que la abarcan.

Por último, señalar que uno de los motivos que nos ha llevado a buscar paralelos, sobre todo cronológicos, con otros yacimientos que posean datos fiables es el de comenzar a buscar indicios que nos puedan dar una fecha clara del abandono del yacimiento que podría estar situada en torno al s. X; así como observar la influencia de la población árabe sobre la producción y la tecnología cerámica en los habitantes de La Almagra. Observar, en definitiva, la evolución de los modelos cerámicos tardorromanos hasta llegar a los tipos emirales. Una evolución lenta que sólo será constatable, a nivel general, mediante la comparación entre los distintos yacimientos del sureste peninsular y, a nivel individual, mediante la excavación sistemática del Cerro de La Almagra o, lo que es lo mismo, la Mula de Tudmir.